



100 días como Director: gracias y perdón.

Pretender resumir en una página lo vivido en estos primeros 100 días en el colegio es imposible. Empiezo dando las gracias a todos por la buena acogida y la gran ayuda que he recibido. Cuando uno empieza de cero, como yo, es muy importante y necesario, pues ha sido un tiempo muy intenso y lleno de trabajo. Pero también quiero pedir perdón por mis fallos y errores, y, especialmente, por si alguna persona se ha sentido ofendida o molesta con mis decisiones y actuaciones. Siempre lo he hecho todo con buena intención, en ningún momento he querido hacer daño o fastidiar a nadie, ¡bien lo sabe Dios!

Para deciros lo que creo que está pasando en el colegio os cuento una historia real. En las primeras semanas, por la mañana temprano, llegaban al colegio unos niños de 2 años llorando y sin querer nada con nadie. Las profesoras los atendían con cariño y yo me acercaba a animarles y a jugar con ellos. Pero nada de nada, todos tristes. Ahora, después de 100 días, todas las mañanas, cuando bajo y voy a verlos, ellos, al verme, salen corriendo y alegres me abrazan, juego con ellos y les doy un “beso con música.” Moraleja: todos juntos, con cariño y paciencia, con respeto y verdad podemos construir una gran familia educativa.

¿Cómo estoy? Aunque os parezca extraño me lo estoy pasando en grande y muy bien. Es fenomenal “tener poder para hacer el bien” y eso es lo que pretendo cada día. Sin crearme que estoy haciendo nada especial ni extraordinario, sino solo lo normal y lógico. Recuerdo las palabras del Papa Francisco a D. Carlos Osoro cuando lo nombró Arzobispo de Madrid: “Ore, diviértase y esté alegre”. Y, gracias a Dios y a vosotros, yo lo estoy viviendo así. Incluso tengo el “mono del colegio” cuando está algún día cerrado. ¡Buena señal!

Hay dos razones por las que estoy animado. La primera, por poder trabajar con un equipo de profesores y de personal no docente tan fenomenal como este. Me siento muy orgulloso de ellos, son grandes profesionales y mejores personas, especialmente en la atención y cuidado de los alumnos. Y la segunda razón, más personal, es el rezar todas las mañanas al Señor y a la Virgen. Me levanto temprano para estar un rato a solas con Ellos. Les pido que me ayuden y acompañen, y que me den lo que necesite para el día. Luego, rezo con mis frailes y celebro la Misa en el colegio todas las mañanas. Solo así puedo bajar al despacho y empezar el día, e intentar ser un director “animador”.

¿Qué hemos hecho en estos 100 días? Seguro que hay respuestas para todos los gustos, algo normal y lógico. Para algunos, espero que sea la minoría, las cosas no van del todo bien. Respeto su opinión y acepto sus críticas si son constructivas. Todo se puede mejorar y lo intentamos cada día. Pero también es verdad que algunas cosas sí las estamos haciendo bien con la ayuda de todos. Con el fin de animaros a seguir trabajando juntos veamos algunas, tanto personales como materiales:

- Existe, en profesores, personal no docente y alumnos, un ambiente general más sereno, distendido y alegre, incluso en los padres. La mayoría vive el día con ilusión y con ganas de venir y trabajar.
- Hay libertad para poder hablar entre todos y para moverse por todo el colegio con espontaneidad.
- Se tiene confianza para venir a mi despacho a hablar, preguntar y pedir: la puerta siempre está abierta para todos. Yo acojo y escucho con sinceridad y atención para poder ayudar en lo que sepa y pueda.
- He estudiado y defendido las antiguas reivindicaciones de profesores, personal no docente y padres.
- Ya estamos trabajando en los nuevos despachos para el Departamento de Orientación y en varias cosas.
- Durante las vacaciones de Navidad se instalará el aire acondicionado en la 3ª y 2ª planta del colegio; se arreglarán los vestuarios (bancos, duchas y suelos) y la nueva Aula de Psicomotricidad y de Cuentacuentos.

Bueno, creo que hemos hecho muchas cosas en solo 100 días. Imaginaos las que podemos hacer juntos durante otros 1000 días, o sea, en los próximos tres años o más, si mis Superiores quieren. ¡Ánimo y Adelante! Y termino repitiéndooos a todos el título de esta carta: “Gracias y Perdón”.

Continuará el próximo mes... y rezad por mí. Gracias.